

INSTITUTO TECNICO DON BOSCO

Apartado 7244

Panamá 5, Rep. de Panamá

D. Guillermo García

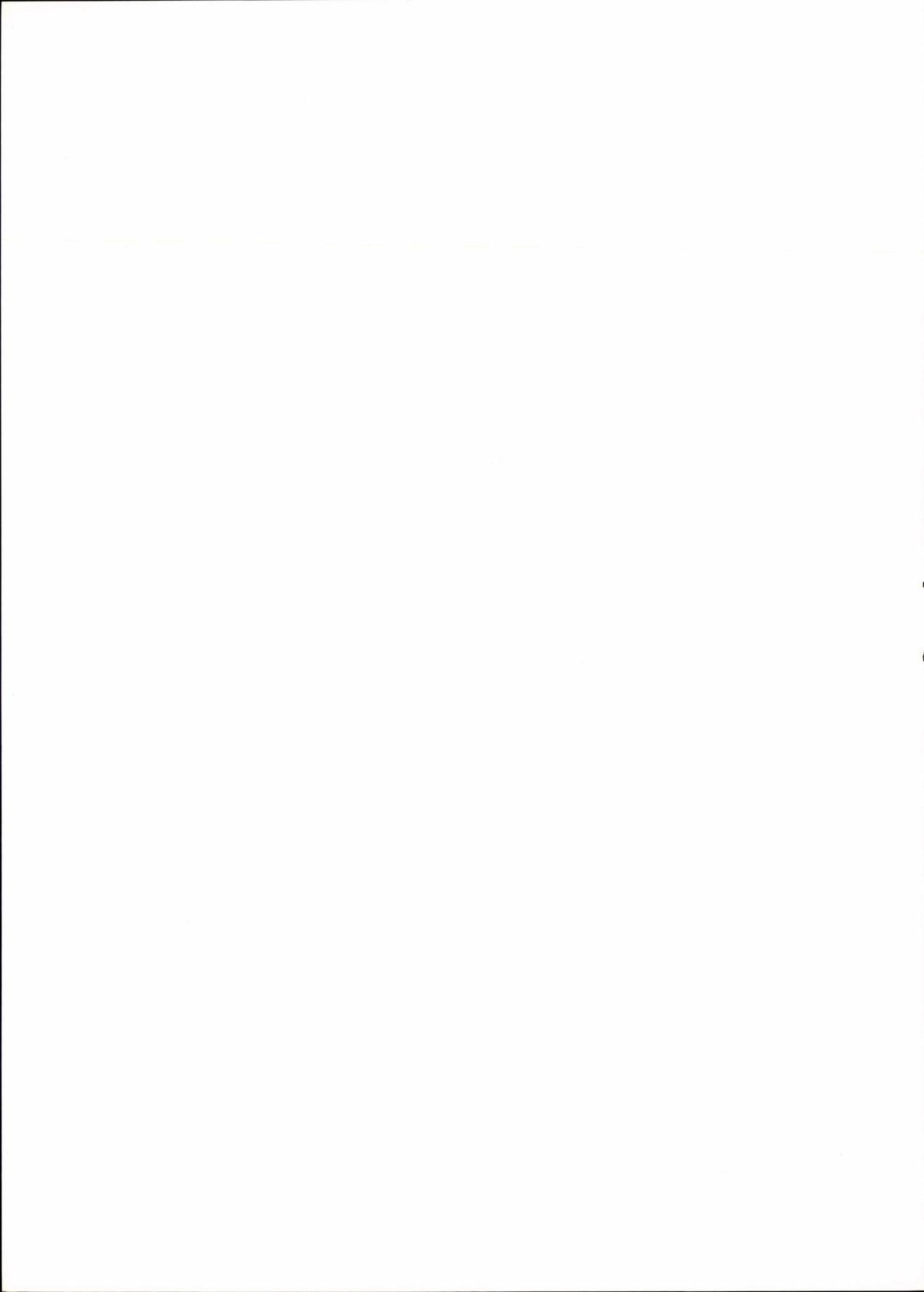


Panamá 1992

Queridos Hermanos:

El 20 de abril (Lunes de Pascua) de 1992, a eso de las 8 a.m., finalizaba su carrera temporal en este mundo - en busca de una nueva y eterna vida - el sacerdote

MARINO MORLIN FRUSCALZO
a los 79 años de edad



Su lamentable suceso acaeció al colisionar su pequeño automóvil con un autobús, que, por intentar sobreponerse a otro vehículo, tomó el carril contrario, en el mismo momento en que el auto en que viajaba el P. Morlín, se desplazaba por la misma vía.

Nuestro citado hermano se dirigía, como de costumbre, a oficiar en la pequeña iglesia quasi-parroquial, dedicada a María Auxiliadora, ubicada en la Barriada Don Bosco, y donde esperaba cosechar óptimos frutos espirituales a lo largo de la Semana de Pascua.

El final del peregrinar terreno del querido P. Marino, tuvo lugar, pues, cuando más ilusiones evangelizadoras gravitaban en su mente, cumpliéndose, así, lo que un día manifestara al P. Bernardo Hernández, director del Instituto Técnico Don Bosco: "La muerte me pillará en el trabajo"...

Sale sobrando subrayar el hondo pesar que el inesperado y fatal fallecimiento del P. Morlín, causó "entre toda la feligresía, sus amigos, sus discípulos y sobre todo a sus hermanos de la Comunidad Salesiana", expresaba Panorama Católico en su edición correspondiente al 26 de abril de 1992.

HONRAS FUNEBRES

La primera Eucaristía exequial tuvo verificativo en la Basílica menor Don Bosco, siendo presidida por el P. Inspector Luis Ricardo Chinchilla, quien, durante la homilía acentuó muy acertadamente la personalidad de nuestro difunto, expresando, entre otros conceptos lo que sigue:

"El P. Marino se ha ido... pero nos deja una estela con:

- Su trabajo incansable; hasta podríamos decir que la muerte lo esperaba por donde, con seguridad, iba a pasar: camino del trabajo.
- Su asidua lectura para estar al día con el pensamiento de la Iglesia, con las orientaciones de la congregación y con las intrincadas rutas del pensamiento humano del hombre de hoy.
- Su delicadeza con las personas, que ayer como hoy, le han tendido una mano para realizar sus obras".

La segunda misa del funeral se efectuó en la pequeña iglesia arriba citada, Barriada Don Bosco, postre escenario de los afanes apostólicos del llorado P. Marino.

La celebración eucarística fue presidida por Mons. Marcos G. McGrath Arzobispo de Panamá, conocido amigo y animador de la obra evangelizadora desarrollada por el inolvidable extinto.

El P. Bernardo Hernández, director del también ya citado Instituto Técnico Don Bosco, ocupó la cátedra sagrada y -según el susodicho Panorama Católico, expresó lo siguiente:

"Para los salesianos de Centro América y Panamá el P. Morlín es la columna granítica, que hunde los cimientos muy profundamente en el espíritu de Don Bosco, y su devoción al santo Fundador deja un destello luminoso en las generaciones posteriores a él".

También señaló que "en la acción pastoral, lo mismo que en su espiritualidad, aparece vivo y operante el sentido escatológico de la vida, siempre que se trata de alcanzar la vida eterna".

Agregó que "en los momentos comunitarios de oración, especialmente durante la celebración de la Eucaristía, tenía el pensamiento del P. Morlín el valor decisivo de asegurar y anticipar, por medio de la fe, el encuentro definitivo con el Padre".

El P. Bernardo indicó, así mismo, "que la devoción a María Auxiliadora suscitaba en el P. Marino un ardiente celo apostólico en la lucha contra el pecado y contra una visión del mundo contraria a las Bienaventuranzas y al mandamiento nuevo".

EL SEPELIO

Se había pensado efectuar la inhumación de los restos mortales después de la Misa Exequial en el Jardín de Paz, en donde existe un determinado lugar para los salesianos, que mueren en Panamá, pero los parientes del extinto suplicaron que el cadáver fuera remitido en avión a Roma, para ser trasladado, después, a su ciudad natal Caerano San Marco, Treviso. Así se efectuó el 25 de abril del año en cuestión.

DATOS BIOGRAFICOS

Don Marino Morlín nació el 28 de abril de 1913 en Caerano San Marco, Treviso. Sus padres fueron Ernesto Morlín y Clementina Fruscalzo.

Entró, por primera vez, en la casa salesiana de Trento en octubre de 1933. En febrero de 1937 pasó de la Inspectoría de San Marco, Venecia, a la del Divino Salvador C.A., ingresando al noviciado de Ayagualo el 2 de febrero del año arriba citado. A la edad de 25 años emitió sus votos temporales el 16 de enero de 1938.

Después de sus estudios filosóficos trabajó como profesor en las Escuelas Profesionales de Cartago, Costa Rica, durante tres años, emitiendo allí mismo los votos perpetuos.

Satisfecho de su labor trienal en esa casa, el P. Pío Baldisserotto muy ajeno a prodigar alabanzas - escribió, con su puño y letra en el documento de admisión a los votos perpetuos, la siguiente observación:

"Buona voluntá, attivo, pietoso, bravo assistente".

ORDENACION SACERDOTAL

1° de noviembre de 1947 recibió la ordenación sacerdotal en la catedral de San Salvador, juntamente con ocho compañeros, la fidelidad grupal de los cuales (Un arzobispo, siete directores eméritos constituye un hito luminoso en la historia de nuestra Inspectoría).

CARGOS SUCESIVOS

Después de su ordenación sacerdotal al P. Marino le tocó desempeñar una gama de responsabilidades, desde orientador, económico, director y párroco. Transcribo únicamente las fechas y lugares de sus distintas actuaciones directoriales.

1952 - Colegio San José, Santa Ana, El Salvador.

1953-1959 - Escuelas Profesionales de Panamá, contiguas al templo.

Durante el año 1958 era director del nuevo Ins. Técnico y del Templo Don Bosco.

1960-1965 - Colegio Don Bosco de San José, Costa Rica.

1965-1971 - Director y primer Párroco del templo Don Bosco (Panamá).

1976-1978 - Director del Colegio Don Bosco de Granada, Nicaragua.

1983-1992 - Encargado de la quasi-parroquia de la Barriada Don Bosco, Panamá.

LABORIOSIDAD INCANSABLE

El P. Emilio Coalova, secretario inspectorial, en la comunicación oficial sobre la muerte del P. Morlín, decía, con mucho acierto, lo que sigue:

"Durante su vida sacerdotal se distinguió por su excepcional dinamismo y celo apostólico, que manifestó como administrador y director de varias casas, y en los últimos diez años - no obstante su edad avanzada - como quasi-párroco de la Barriada Don Bosco de Tocumen, Panamá, cuando lo encontró la muerte a la edad de 79 años.

La asombrosa laboriosidad del P. Marino fue una característica de toda su vida sacerdotal, de manera particular en la realización de nuevas obras, en los siguientes lugares:

TEMPLO DON BOSCO, PANAMA. - Desde los inicios de su gestión directorial en 1953, programó la finalización del hermoso templo dedicado a Don Bosco. Faltaba mucho que hacer: Cielo raso, afinado de columnas y arcos, motivos ornamentales, pavimento del cuerpo de la iglesia y del presbiterio, vitrales, estatua de San Juan Bosco en mármol blanco, mosaico sobre la bóveda del presbiterio etc.

INSTITUTO TECNICO DON BOSCO - PANAMA - Viendo que el antiguo edificio del Hospicio de Huérfanos resultaba insuficiente, y estaba muy deteriorado (verdaderas "topaie", dijo el Rector mayor Don Ziggiotti, durante su visita) el P. Morlín "entusiasta impulsor de esta obra - anota el P. Emeterio Serrano - dio los pasos respectivos para conseguir un amplio y adecuado terreno en la urbanización Paitilla para llevar a cabo la construcción del actual edificio, inaugurado en 1958".

COLEGIO SALESIANO DON BOSCO- EL ZAPOTE, SAN JOSE, C.R. - Esta construcción constituyó el afán del P. Marino, mientras desempeñaba, también, el cargo de director del antiguo Colegio y Escuela de Artes y Oficios, quedando casi terminado al partir el citado sacerdote hacia Panamá, en 1965.

PARROQUIA DON BOSCO, PANAMA - Mientras se dedicaba a sus deberes pastorales, como primer párroco de la recién erigida parroquia (1965), el P. Morlín lleva a cabo dos importantes proyectos: el nuevo edificio de la escuela primaria, de tres niveles y la Residencia de los salesianos, viejo sueño de la comunidad.

POSTRER DECENIO - Y tras haber desempeñado el cargo de Director del Colegio Don Bosco de Granada, Nicaragua y el de economista en Tegucigalpa, Honduras, el P. Morlín, retorna a Panamá con el optimismo e ilusión del ayer - en donde trata de consolidar la presencia salesiana en la Barriada Don Bosco, desempeñando, poco después, el cargo de la quasi-parroquia de la Barriada Don Bosco.

Los inicios fueron difíciles, "no había capilla alguna - subraya el P. Emeterio Serrano - para celebrar o reunir a los feligreses, anduvo de puesto en puesto en la Barriada. Inició la celebración de la misa dominical en el Parque Don Bosco, y en tiempos de lluvia, elegía por allí o por acá, alguna casa particular para la celebración litúrgica.

Después adquirió unos cuantos metros de terreno, donde edificó una capillita dedicada a María Auxiliadora y la Escuela Primaria. Soñaba con un gran santuario dedicado a la Virgen Santísima Auxiliadora...Pidió planos a Italia, me los mostraba y me llevaba al predio, que le asignaban para levantar el templo y una escuela más grande. Al tiempo enmudeció... sin duda sufrió amargamente, pero en silencio"...termina diciendo el P. Emeterio.

NO AL ACTIVISMO - Los salesianos, que tuvimos la oportunidad de darle una mano en su gestión, podemos afirmar que, no obstante sus múltiples preocupaciones materiales, no cayó en el activismo, americanismo", opacando la dimensión vertical, o en el descuido de sus obligaciones pastorales.

Con toda razón el P. Bernardo Hernández, durante las honras fúnebres celebradas en la capillita de la barriada Don Bosco, expresó lo siguiente: "Con el trabajo realizado en

espíritu de amor, glorificó a Dios y se ofreció como hostia viva , en verdadero acto de culto espiritual”

Tampoco descuidó el deber de ponerse al día en lo referente a la pastoral parroquial y salesiana, tal como lo dio a entender el ya citado P. Inspector Don Ricardo Chinchilla, con las palabras siguientes:

“Su asidua lectura para estar al día con el pensamiento de la Iglesia, con las orientaciones de la Congregación y con las intrincadas rutas del pensamiento humano del hombre de hoy”.

Subrayando lo dicho por el P. Inspector puedo agregar que,durante las homilías dominicales, o en otras charlas, el P. Marino, frecuentemente, confirmaba lo dicho, leyendo citas del L' Osservatore Romano o de revistas católicas recientes, subrayando anticipadamente el contenido. Algunos observaban que, por esa modalidad, alargaba las pláticas, pero él lo hacía con visible agrado y convicción profunda...

“En la celebración de la misa y de la liturgia de las horas, afirma el P. Emeterio Serrano - evitaba la precipitación y, si el rezo de los salmos, tiraba al atropellamiento él hacía contrapeso, hasta muy pausado lo sentía yo... pero tenía razón. Aunque Dios entiende nuestros balbuceos en todas las velocidades, somos nosotros los que tenemos que dar a Dios alabanzas, dándonos cuenta y saboreando lo que decimos”.

“En los últimos días -continúa el P. Serrano- lo notaba más espiritual al dirigirse al pueblo durante la homilía, y cuando por a o b motivos, no podían los de casa celebrar alguna misa de la tarde, él iba gustoso a suplir, sobre todo cuando la gente ignorando que se había suprimido esa celebración eucarística, se encontraba esperando en el templo. “Zelus domus tuae comedit me (Sal 69,10). Así hasta la víspera de su deceso...”

Estimados hermanos: La fidelidad del buen P. Marino a su consagración, fue indefectible, y, aun cuando el final de su carrera mortal haya sido repentino y doloroso, nos llena de consuelo el hecho de que el fatal accidente ocurrió mientras nuestro hermano corría presuroso a cumplir su misión apostólica, cumpliéndose, una vez más, la reconfortante advertencia estampada por nuestro gran Padre fundador, en el último apartado de su testamento espiritual: “Cuando suceda que un salesiano sucumba y deje de vivir trabajando por las almas, decid entonces que nuestra Congregación ha alcanzado un gran triunfo y sobre ella descenderán copiosas bendiciones del cielo”.

DESDE AQUEL ENTONCES

Inolvidable P. Marino: Mientras vacabas a tus estudios teológicos, me fue dado apreciar la madera que te gastabas, semejante a la de tus ocho compañeros, entre los cuales figuraba el futuro arzobispo de Tegucigalpa, Mons. Héctor Enrique Santos Hernández.

Gracias por los consuelos que brindaste a tu pobre e inexperto director durante los años semiheroicos del Don Rúa, y también después, mientras seguía mentalmente tu positiva actuación en las distintas obras salesianas de la Inspectoría.

Sin adentrarme en los designios divinos, creo, sin embargo, aunque te marchaste prematuramente, cuando todavía podías brindar más...

Sé que no tuviste la culpa del fatal accidente, que te hizo pasar a la historia, pero hace algún tiempo que varios salesianos lo recelábamos...

Recuerdo que aquella noche, regresando en tu compañía a la Basílica Don Bosco al percatarme que manejabas con alguna vacilación y bastante celeridad me permití decirte: “Veo que, tal vez, está fallando tu vista, y sería mejor que...” “Es cierto, dijiste, y hasta el oftalmólogo me recomendó que manejara solo este año y con la debida precaución”.

A pesar de todo no lograste mantener tu propósito, fuera de algunos casos, cuando, debido a indisposiciones de salud, cedías el volante a la "abnegada Dra. Beatriz, auditora de la Escuela Don Bosco de la Barriada, quien hoy te llora como si fueras uno de su familia", afirma el P. Serrano Emeterio.

Pero dejemos esas tristes remembranzas... Actualmente tú vives eternamente feliz, inmerso en la luz indeficiente y divina, y únicamente te pido que ores por el acrecentamiento de las vocaciones y por todos tus hermanos salesianos, en especial los pertenecientes a nuestra prometedora Inspectoría, a fin de que cuando llegue el momento establecido por Dios para abandonar la servidumbre "de los tiempos y de las horas", podamos entrar "como siervos buenos y fieles, a la fiesta del Señor". (Mt. 25,21).

En nombre de la Comunidad del Instituto Técnico Don Bosco:
P. J. A. Rivera

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

P. Marino Morlín Fruscalzo

Nació en Caerano S. Marco, Treviso, Italia, el 28 de abril de 1913.

Murió en Panamá el 20 de abril de 1992, a los 79 años de edad, 54 de profesión salesiana y 45 de sacerdocio.
Fue director durante 23 años.

